

LA ESPERANZA DEL FUTURO: ACUERDO GENERACIONAL POR LA PAZ

Entrevista con José Jaime Uscátegui y José Antequera

Dos jóvenes líderes, con historias de vida que representan una de las facetas del conflicto colombiano, han decidido superar el dolor del pasado y construir desde las diferencias y el diálogo democrático una propuesta de reconciliación para un futuro en paz.

José Jaime Uscátegui y José Antequera. Dos jóvenes que tienen más que un nombre en común. Hoy en día, aunque con historias de vida diferentes, comparten un objetivo por el que se han propuesto trabajar: la reconciliación. Uscátegui, de 31 años, es hijo de un militar de alto rango condenado por omisión en la incursión de los paramilitares en la Masacre de Mapiripán, ocurrida en 1997. Hoy en día es secretario de relaciones internacionales del Partido Conservador Colombiano. José Antequera, de 29 años, es hijo de un líder de la Unión Patriótica, el partido político fundado en 1985 como propuesta política legal de varios grupos guerrilleros desmovilizados. Su padre fue asesinado en 1989 por orden de los paramilitares. Antequera trabaja actualmente como asesor del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Ambos se encontraron en un evento sobre víctimas en el 2006 y volvieron a coincidir en otros escenarios académicos. Sin embargo, sólo seis años después lograron darle forma a lo que ellos llaman "diálogo generacional por la paz"; un diálogo democrático y ejemplar, para darle una oportunidad renovada a la paz. A través de una serie de cartas que han cruzado los dos públicamente, proponen buscar un diálogo



que rechace la violencia y la exclusión política, fomentando el debate, la pluralidad y la justicia. Con la convicción de que sólo desde el diálogo y sumando esfuerzos con otros miembros de su generación podrán aportar a la construcción pacífica de la sociedad colombiana, su historia está inspirando a muchos y comienza a tener cada vez más visibilidad en Colombia. En esta entrevista conversan abiertamente sobre su proyecto, sus motivaciones y visión para un país en paz.

Hubert Gehring (HG): ¿Qué factores los motivaron para desarrollar esta iniciativa "Acuerdo nacional y generacional por la paz"?

José Uscátegui (JU): El país lleva más de 60 años en un conflicto muy complejo. Hay unas causas objetivas y políticas del conflicto; también hay otros elementos que han entrado a formar parte del conflicto, como el narcotráfico. Pero lo cierto es que despu-

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Mayo 2013

[www.kas.de / kolumbien](http://www.kas.de/kolumbien)

és de tanto tiempo los colombianos sienten la necesidad de lograr la paz y la reconciliación. Y en un país que está tan polarizado y con la coyuntura actual de negociaciones entre el Gobierno y FARC en La Habana, nosotros que somos jóvenes de orillas contrarias queremos mostrar que las diferencias ideológicas son legítimas y sanas para una democracia, pero que no pueden ser excusa para la violencia armada.

José Antequera (JA): Tenemos ante nosotros una gran oportunidad, pues las negociaciones actuales se dan en el contexto de lo que yo considero una “brecha generacional”. Significa que justo quienes hoy estamos incentivando procesos sociales, empezando a liderar iniciativas políticas, tenemos una brecha con quienes dirigieron el curso del conflicto durante los últimos años. Esta brecha generacional significa incluso que rechazamos muchos de los paradigmas sembrados, por ejemplo, durante la Guerra Fría, y que determinaron la guerra en Colombia durante décadas. Significa que tenemos una concepción de la política muchísimo más abierta, más democrática y con nuevas formas de hacer política. Es decir, nosotros conocemos de oportunidades que no existían antes y que hoy nos incentivan a pensar que la paz es posible. Eso nos ha llevado a conversar entre nosotros con mucho interés, a hablar con el que normalmente ha sido considerado “el enemigo”, a aprender algo el uno del otro, a comprender y buscar oportunidades a partir de ese diálogo. Y eso generó la iniciativa del acuerdo generacional. Queremos intentar que lo que nosotros dos estamos haciendo, que es una posibilidad entre muchas, lo hagan muchos más.

HG: Ustedes son los “padres” de la iniciativa. ¿Y qué dicen sus familias sobre este proyecto?

JU: Mi papá valora mucho esta iniciativa y sabe que es necesaria para el país, pues sabe que no es suficiente un acuerdo de paz entre las partes en conflicto. Nosotros dos no somos combatientes: ni José Antequera ni yo hemos portado un fusil. Mi padre, que sí combatió desde la institucionalidad, es consciente de esa brecha generacional de la

que hablamos y sabe que tarde o temprano el país tiene que pasar la página de la violencia. Aunque mi casa estaba en medio de un batallón desde donde se iniciaban las operaciones militares, en mi familia jamás escuché un discurso guerrillero, ni un discurso de venganza o que justificara la vía violenta. Por eso hoy me animan a salir adelante con este proyecto.

JA: En mi caso la situación es similar. La educación en mi casa nunca fue proclive a la guerra y mi familia cercana está muy orgullosa de este gesto. No tengo a mi papá para saber qué podría pensar, pero mi mamá sí es consciente de que esto es posible porque nacimos en un mundo diferente y pensamos distinto. Ahora, hay que decir que en otros círculos de familiares y colegas, esto genera incomodidad. La frase que más he escuchado en los últimos días es “¡qué valiente eres!”. Otros me dicen: “¿cómo es capaz de hablar con ese muchacho?”. Otros dicen “¡tenga mucho cuidado!”. Pero tal vez ese sea el gran valor que de lo que estamos haciendo: romper con el prejuicio para establecer un diálogo como este.

HG: Siguiendo con el tema de su proyecto, ¿qué quieren hacer y cuál es la meta?

JU: Queremos aportar algo a la paz de Colombia partiendo de algo clave: el proceso de negociaciones en La Habana no es el punto de llegada sino el punto de partida para la construcción de una paz duradera en Colombia. Luego de intercambiar un par de cartas públicas en las que nos preguntábamos si estábamos dispuestos a trabajar por ese objetivo desde nuestras diferencias, acordamos liderar, pero sobre todo facilitar, este proceso de diálogo generacional. Y decimos facilitar porque no queremos que el proyecto se concentre exclusivamente en nuestras experiencias y discursos, sino que trascienda a muchos más. Queremos hacer una serie de conversatorios a manera de espacios de diálogo, en los que participen muchos más miembros de nuestra generación. Es decir, así como nos pudimos sentar los dos a intercambiar algunas opiniones, y ya que cada uno de nosotros

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Mayo 2013

[www.kas.de / kolumbien](http://www.kas.de/kolumbien)

tiene incidencia en un sector de la sociedad, tratemos de sentar a más miembros esos dos sectores a reflexionar alrededor del tema de la paz a nivel nacional.



JA: Nuestra meta es vincular a las nuevas generaciones en torno a la responsabilidad y los compromisos que le corresponden como sociedad en el objetivo de construir la paz en Colombia. Proponemos salirnos del escenario polarizado de “víctimas” o “victimarios”, para generar un diálogo abierto, en el que puedan hablar contradictores de diversos sectores. Los conversatorios serían diálogos generacionales o un solo diálogo generacional con diferentes momentos y en distintas regiones. Nuestro rol es ser gestores y moderadores de este ejercicio, para que a través de nuestro ejemplo otros se sienten a discutir democráticamente. La meta sería recoger diversos puntos sobre un acuerdo generacional por la paz, que impliquen compromisos efectivos sobre asuntos que hay que discutir seriamente en el país. Por ejemplo, el tema de una comisión de verdad y la justicia en el país. No pretendemos ser los que dan la respuesta en ese sentido, pero sí ser capaces de facilitar la discusión y la construcción de ideas.

Margarita Cuervo (MC): Al respecto de esto último, así como este proceso genera “incomodidad” en algunos sectores, ¿ustedes ya sienten que hay gente que se está motivando a sumarse a su iniciativa?

JA: Sí. Mucha gente dice que esto es muy esperanzador. Hay personas que por formación y convicción decidieron que el tema de la paz les llamaba la atención, pero nunca ve nada que le haga sentir que está

generando un “clic”. Y esto les está produciendo esa sensación de cambio. También hay muchas reacciones de respaldo en las redes sociales. Cuando publicamos algo, desde distintas regiones del país, nos responden “cuenten conmigo, yo hago parte del acuerdo generacional”. De hecho, después de que escribimos la carta aparecieron otras personas que comparten nuestra experiencia de vida, diciendo que quieren sumarse al proceso.

JU: Yo lo veo como una bola de nieve. Lo que inició con una carta sencilla que intercambiamos los dos, inmediatamente tuvo primeras reacciones y rápidamente fue adquiriendo visibilidad. Han venido voces de reconocimiento de todos los sectores. También hay críticas pero son siempre críticas que no son constructivas. Pienso que lo más valioso de nuestra iniciativa es que no nos estamos quedando en el diagnóstico o en la crítica, sino que estamos siendo propositivos y pensando en el posconflicto porque finalmente nosotros no tenemos incidencia en las negociaciones de La Habana. Nosotros estamos pensando en esa semana después de la firma del acuerdo que es lo que como nueva generación a hacer.

HG: Acerca del proceso en La Habana, ¿qué expectativas tienen frente a este proceso?

JA: Creo que hay condiciones suficientes para pensar que es posible alcanzar el acuerdo que se propuso en la Habana, que es el de terminación del conflicto y el de inicio de un proceso de construcción de paz. Pero también tenemos que tener iniciativas como sociedad porque el proceso no está terminado ni asegurado. La expectativa es que se logren unos acuerdos mínimos y luego vendrá el proceso de construcción de paz donde la gran apuesta va a ser el tema de la verdad y a partir de ahí, el tema de la justicia. Estos son temas críticos, pues no sólo está en discusión la responsabilidad de las FARC frente a la Corte Penal Internacional sino también la responsabilidad de las Fuerzas Militares y de sus miembros. El tema de la justicia en Colombia ha estado li-

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Mayo 2013

[www.kas.de / kolumbien](http://www.kas.de/kolumbien)

gado a la dinámica del conflicto, así que habrá que revisarlo bien.

JU: Están dadas las condiciones para que se firme un acuerdo en La Habana. El presi-



dente ha dicho que la aspiración es que sea antes de noviembre de este año; yo creo que esos plazos se van a cumplir. Ahora, ese acuerdo tiene que cumplir unos estándares mínimos de verdad, justicia y reparación si queremos pasar la página de la violencia. Pero ahí están los grandes retos para el país. Es necesaria una comisión de la verdad, aunque aún no está claro si va a ser por casos específicos o es una comisión nacional que se encarga de dar una versión ampliada de lo que ha sido la violencia en los últimos años. De la actitud que tengan todos los actores de contribuir a esa verdad, a esa justicia y a esa reparación depende la sostenibilidad de un acuerdo. De lo contrario se va a iniciar en Colombia un nuevo ciclo de violencia.

HG: Hablemos un poco más acerca del posconflicto. ¿Cuánto tiempo creen que podría durar esta época de posconflicto? Y ¿cuáles deberían ser los puntos clave en que gobierno y sociedad civil debería trabajar en dicha etapa?

JA: En este punto ya comenzaríamos a trabajar en el diálogo generacional, donde estaríamos expresando opiniones diversas. Pienso que el posconflicto va a durar muchísimos años, porque lo que viene a partir de la transformación de la dinámica del conflicto al posconflicto es un proceso largo. Colombia seguirá ubicado en un contexto de guerra durante mucho tiempo: hay un mercado de guerra, de armas, de combatientes

en grupos que podrán ideologizarse más o menos. Aquí tenemos que enfrentar el proceso mirando la experiencia centroamericana, por ejemplo. Ahora, sobre los puntos críticos, el tema central en donde tenemos que concentrar muchos esfuerzos es el de la verdad. No sólo la justicia está en juego, sino también –y sobre todo– la verdad. Hay otros temas muy importantes. Por ejemplo, si seguimos hablando en Colombia de “víctimas” y “victimarios” va a ser muy difícil comprender la realidad colombiana. La nuestra no es una realidad de blanco y negro y si queremos dar cuenta de lo ocurrido aquí, tendremos que trascender esas categorías binarias. Por último, va a ser clave una política de productiva de reparación estructural en el campo colombiano, que permita que los campesinos sean protagonistas de la producción agraria en el país, que haya restitución de tierras. Y esta política tiene que incluir a los excombatientes, pues no pueden ser excluidos de la reconstrucción del país.

JU: Va a haber un periodo de transición después de la firma del acuerdo en La Habana, cumpliendo los principales acuerdos de la Habana; eso podrían ser de 5 a 10 años. Ese periodo va a determinar si se logra efectivamente la desmovilización y el desarme completo de estos grupos. Pero ahí es donde viene la etapa crítica, que es pasar realmente de una sociedad en conflicto a una sociedad en paz. Ahí hay muchísimos temas: el tema de las víctimas, el tema de la tierra, y sobre todo el tema de la inequidad. Colombia ha logrado niveles sostenibles de crecimiento económico y de desarrollo pero los niveles de inequidad siguen siendo los más altos de la región y casi del mundo. A mí me preocupa el tema del narcotráfico, porque ha permeado la sociedad colombiana en todos los ámbitos. También estoy de acuerdo con que la línea entre victimario y víctima en Colombia es supremamente difusa. Esos son puntos que debemos analizar en el marco de nuestro diálogo generacional. También hay que hacer una depuración muy grande de la institucionalidad y construir un marco democrático que sea garantista para todos los sectores.

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING

MARGARITA CUERVO

Mayo 2013

[www.kas.de / kolumbien](http://www.kas.de/kolumbien)

HG: Otro tema crítico tiene que ver con la impunidad. Existe también el riesgo de que algunos grupos tomen justicia a mano propia. ¿Qué piensan acerca de este tema?

JA: Esto es un tema de un acuerdo nacional –ya no un acuerdo generacional. Y propondría que en un acuerdo nacional lográramos separar la noción de prisión del concepto de punibilidad. Es decir, en el proceso de La Habana no puede haber una impunidad amplia. Pero tampoco puede haber una política de encarcelamiento masivo. Y para poder favorecer el proceso de paz es necesario que se dé un proceso que logre un balance: que no haya impunidad pero que nos separemos de esa idea de que la prisión es la que resuelve el problema. Eso hablando del marco general. Ahora, sobre la cúpula de las FARC específicamente, que es donde está el reto, creo que hay que hacer un escenario de comisión de la verdad para que se haga en un proceso de discusión junto al tema de las Fuerzas Militares. Se debe hacer la depuración de información que nos permita saber cuándo los comandantes de la insurgencia como de las Fuerzas Militares fueron responsables o no de muchos actos que se cometieron en la guerra.

JU: Ha habido una serie de crímenes que no pueden quedar en la impunidad, porque nosotros no podemos generar un mal precedente de impunidad frente a crímenes de lesa humanidad, porque necesariamente eso es lo que garantiza la repetición de esos hechos en un futuro. Pero esos crímenes deben castigarse no sólo diciendo la verdad sino también con cárcel, así sea una pena relativamente menor en el marco de un proceso de paz. A mí me preocupa que la guerrilla haya llegado a La Habana y diga que no ha secuestrado y que no ha estado involucrada en el negocio del narcotráfico. Hace falta que se le diga la verdad al país de lo que ha estado detrás de la violencia guerrillera en Colombia, el negocio del narcotráfico. De igual forma, hay que esclarecer cuándo la acción del Estado en defensa de una institucionalidad adoptó métodos contrarios a la constitución y la ley. Tenemos que poner un estándar alto en ese sen-

tido y sentar un precedente claro de que en Colombia la violencia, el terrorismo y la crueldad no son válidos como métodos políticos. Debe haber reconocimiento de responsabilidades por parte de los distintos actores involucrados y una garantía de no repetición, para evitar que se reproduzca nuevamente la violencia.

HG: Ahora, una última pregunta acerca del futuro: ¿cuáles serían para ustedes los tres problemas o temas políticos más importantes a solucionar en Colombia en los próximos años?

JA: En primer lugar, el asunto de la tierra del que ya hemos hablado, ligado al problema del narcotráfico, pues a mi modo de ver están estrechamente relacionados. En segundo lugar, el tema de la verdad, vinculado a las garantías políticas para la participación en la política colombiana por parte de excombatientes de grupos de guerrilla desmovilizados. Y un tercer punto sería el siguiente. Paradójicamente los campos que hoy son retos de apertura democrática en Colombia no son los mismos que están en el origen histórico del conflicto. Entonces tenemos que solucionar los cierres a la democracia que originaron históricamente el conflicto pero, para hacerlo, tenemos que vincular campos de democratización que no necesariamente tienen que ver con el origen del conflicto. Es decir, para que las nuevas generaciones tengan espacios de inclusión y participación, tenemos que resolver temas como la circulación del conocimiento y la información –ese tipo de cosas que ahora parecen un poco cómicas. Pero es ahí donde se juega que hacia delante los jóvenes sientan que este país les incluye. En últimas, se trata de la renovación generacional de Colombia en la política. Y eso va a generar nuevos enemigos, porque los viejos políticos están muy aferrados y muchos de ellos han aprendido a hacer política con el conflicto: a vivir de él. Así que cuando nosotros queramos hacer otra cosa nos vamos a convertir en “enemigos”.

JU: Creo que en estos tres temas coincidimos parcialmente. Para mí un tema está relacionado con las víctimas. Eso es todo un reto: verdad, justicia y reparación. Ese

Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.

COLOMBIA

DR. HUBERT GEHRING
MARGARITA CUERVO

Mayo 2013

[www.kas.de / kolumbien](http://www.kas.de/kolumbien)

círculo hay que cumplirlo de la mejor manera posible para garantizar la paz. El otro asunto está relacionado con la pobreza y la inequidad; indiscutiblemente eso atraviesa el tema de tierras y muchos otros como la parte productiva. Por ejemplo, ¿qué va a pasar con la inversión extranjera? Desde luego, también está atravesado por temas de medio ambiente y otros que son discusiones grandes que tiene que dar el país. Un tercer punto tiene que ver con el narcotráfico. Siento que es uno de los grandes males y como sabemos, ha dejado de ser un problema netamente colombiano. Hay que hacerle frente desde una perspectiva transnacional. Y si la lucha contra el narcotráfico en el pasado no ha sido lo suficientemente efectiva, hay que pensar en una nueva estrategia. Y sí agregaría un cuarto punto, porque al igual que José, pienso que este tema cómo se va a hacer política de aquí en adelante en un contexto distinto al que tuvimos en años anteriores, genera muchos retos. La política efectivamente en Colombia frecuentemente no es limpia y no es democrática. Por eso necesitamos avanzar en depurar la política y las instituciones.

HG: Muchas gracias por la conversación.